

Entrega del Premio Aragón 2010

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Aragón
Excmo, Sr. Presidente de las Cortes de Aragón
Sres. Consejeros del Gobierno de Aragón
Sres. Alcaldes de los municipios de Aragón
Sres. Concejales de los municipios de Aragón
Amigos todos

Santander, Abril 23, del 2010

Andaba yo dando vueltas a las breves palabras con las que se me permite dar las gracias a la entera comunidad aragonesa por la concesión de este Premio. Premio tan escueto como profundo, y tan sorprendente para quien no conozca La Comunidad. La que sitúa el nacimiento del río mirando hacia el Ebro para, poco después, girar noventa grados y disponerse a hacer el papel de contrapirineo. Y ello para dar origen a una comunidad que resulta del todo original.

Y me gustaría hacerlo personalmente, apretando una mano tras otra, de modo que pudiera darme lo que Vds, legítimos representantes de la soberanía popular, llaman un baño de multitudes. Porque, hablando en broma, despreocúpense Vds de mí, que yo no ando detrás de ningún escaño de diputado o de senador, o de cualquier otro cargo. Y ello por la amabilidad y simpatía que hemos captado en la gente en las últimas semanas de la construcción del Puente del Tercer Milenio, menuda satisfacción sería la de establecer un contacto directo con cada uno de los ciudadanos que se sienten propietarios de ésta y de todas las obras públicas que, con mayor o menor acierto, se levantan por todos los rincones de nuestra geografía.

En efecto, son obras públicas. O sea, obras de utilidad pública. Algo del todo positivo que seguimos intentando transmitir a la gente con nuestro trabajo diario, con un mensaje de invitación a establecer compromisos de buen uso de la obra construida. Que es tanto como hacer un pacto entre proyectista y usuario. Yo voy a esforzarme hasta el límite en hacer un diseño del más alto nivel. Vdes, que son la propiedad, se comprometen a crear un clima de exigencia y de respeto a lo que se construye con los impuestos de todos. O sea, algo que explica y justifica a la democracia como sistema óptimo de gobierno, con ese trabalenguas que dice que democracia es el peor sistema de gobierno si se exceptúan todos los demás.

Democracia son, por ejemplo, los cantones suizos que, independientes de su tamaño, toman decisiones a mano alzada y en la plaza del pueblo para construir un túnel o cualquier otra obra pública. No hay nada perfecto y en el caso de Suiza existe el problema serio, de que votan más los miles de metros cuadrados que los ciudadanos que las habitan. Pero, en cambio, lo que nunca hará un suizo será maltratar a sabiendas las obras que componen su patrimonio básico.

Todavía nos quedan valores por aceptar como, por ejemplo, el de atrevernos a asumir la responsabilidad del mantenimiento de esa construcción. Tengo en la cabeza, claro, una

obra cualquiera, aunque no puedo dejar de pensar en el Puente del Tercer Milenio, tan /imponente en el plano estructural como desprotegido en lo que se refiere a agresiones voluntarias y a salvajismo, aspectos desagradables con los que hay que contar.

Como puede verse, hablar de Obras públicas es hablar desde su mismo origen de responsabilidad y de compromisos. De entrada, responsabilidad con el desarrollo de un proyecto que, en el fondo, supone decidir políticamente qué obra va a ejecutarse y cuál otra no va a construirse nunca, o sólo, quizás, más adelante.

No hay hoy tiempo, ni de lejos, ni tampoco voluntad, para convertir estas ideas en materia construible. Ni tampoco se trata de eso. En un día tan festivo como es siempre el 23 de abril, desde luego en Aragón, y, al final, la combinación de fiesta de la Comunidad, fiesta en Huesca al menos municipal, día del libro en recuerdo de Cervantes. Y es que, ... una vez más, la primavera ha venido/nadie sabe cómo ha sido.

Parece excesiva la concentración de motivos que se dan hoy para no trabajar. Salvo que estemos pensando en el hambre en el mundo, y nos sentimos malos, pero malos de verdad. Hoy basta con mirar videos, que circulan con toda libertad, para contemplar en primera fila el brillante espectáculo de los niños hambrientos que no tienen ya fuerza ni para mirar. El caso para nosotros es, si cabe, más difícil de explicar y de poner en ecuación. ¿Cómo habiendo construido el Tercer Milenio puedo yo explicar mi paso por esta profesión sin ser señalado como despilfarrador? ¿No se pudo haber resuelto el cruce del río con un puente correcto, no tan extraordinario? Claro que sí. Pero ya el encargo del Ayuntamiento de Zaragoza, se refería a un puente llamativo, emblemático como se decía entonces. Con semejantes ideas en la base del cerebro ni París sería París, ni Venecia en sus canales, ni Lyon sobre el Ródano. Ya nos hemos encontrado con el problema fundamental que no es otro que el choque, de bruces, de frente con la ideología liberal. Esa que dice que la pobreza de medio mundo no es causada por la riqueza del otro medio. Yo no lo sé, aunque algo me dice que de un desequilibrio tan radical no pueden esperarse convivencias armoniosas.

Se trata de un verdadero cambio de paradigma con un nuevo nombre y corriendo todo lo posible para llegar antes de que el niño hambriento se canse de vivir.

Buenas tardes a todos y muchas gracias.

Juan José Arenas
